

# El cantor de mi ciudad

Nicolás Quintana

En toda gran ciudad el ambiente urbano está conformado por tres elementos básicos: el sitio natural de su emplazamiento, las formas construidas y los espacios públicos y, finalmente, el actuar de los ciudadanos en los dos elementos anteriores. Hay dos obras de singular importancia para poder evaluar como GCI sentía el ambiente urbano, ellas son: *Tres Tristes Tigres* (1967) y *La Habana para un Infante difunto* (1979). En esas dos obras Cabrera Infante supo identificar y describir creativamente la íntima comunión de esa tríada creativa en La Habana. Al hacerlo, nos describió con su escritura —como nadie— el baile de la vida que ocurría en la gran ciudad... nuestra ciudad.

Estos dos libros contienen, en forma novelada, la historia de una época —la década de los 50— de gran modernidad y creatividad productiva, habitada subterráneamente por un germen destructivo en la política que, a partir del primero de enero de 1959, dio al traste con todo.

Cuando salió de Cuba, GCI se llevó en la memoria y en el corazón el ambiente de La Habana con todos sus detalles, que su incisivo talento supo convertir en narrativa creativa de gran impacto. En las obras citadas los elementos físicos y naturales se entremezclan con la actividad humana para expresar, como una totalidad, el ambiente urbano y el alto nivel de urbanidad que su síntesis alcanzó.

La descripción, en continuo movimiento cuatridimensional, nos lleva a recorrer barrios, avenidas, calles y paseos, entre sitios, parques y monumentos. Él confirma sus intenciones cuando dice: «Cué tenía esa obsesión del tiempo. Quiero decir que buscaba el tiempo en el espacio y no otra cosa que una búsqueda era nuestros viajes continuos, interminables, un solo viaje infinito por el Malecón...»<sup>1</sup>. Agrega: «Entonces sabes que quieres continuar la carrera hasta encontrar no La Habana, sino la cuarta dimensión...»<sup>2</sup>.

A lo largo de incesantes recorridos y observaciones, describe cómo el mar y el Malecón habanero son omnipresentes en la ciudad, con frases como ésta: «El Malecón pasaba por debajo del auto hecho un plano de asfalto, a los lados en forma de casas picadas por el salitre y el muro inacabable y arriba por los cielos nublados y parte nublados y el sol que bajaba incoerciblemente como Ícaro, hacia el mar»<sup>3</sup>; o la descripción bellísima del *ferry* entrando por el canal a la bahía.

Estoy seguro de que todo habanero, alguna vez en sus recorridos diarios, ha sentido al Malecón como un río de asfalto pasando por debajo del auto, enmarcado ese río, a un lado, por las fachadas de los edificios cariadas por el salitre con sus arcadas monumentales y, al otro lado, por el muro... nuestro gran sitio de reunión colectiva frente al mar. Más de una vez, viendo el *ferry* entrando a la bahía, también tuve la sensación de que éste navegaba contra el tránsito, por la calle; por el filo del muro, equivocado de mar.

GCI reconoce dos elementos naturales primordiales en la escenografía urbana habanera —el mar y el cielo— y los señala cuando dice: «(...) y al fondo el mar siempre y por sobre todo, el cielo embellecedor (...)»<sup>4</sup>.

Los otros elementos que reconoce —estructurando la narrativa alrededor de un uso alegre, y casi gimnástico del lenguaje con cuyo humor, muchas veces negro, todo cubano se identifica plenamente a través del recuerdo—, son: [A] la red viaria que integra el conjunto urbano partiendo del Malecón; [B] los centros urbanos y el crecimiento de la ciudad; [C] los barrios de la ciudad y su personalidad individual; [D] los lugares en cada barrio que habitan la memoria como parte de su historia; [E] la arquitectura monumental de los castillos, de los edificios y sus portales que proveen recorridos peatonales cubiertos; [F] La calidad del diario vivir urbano habanero queda muy bien explorada a lo largo de los recorridos; [G] Finalmente, abrazando la narrativa a través del costumbrismo, nos presenta la inteligencia y sonoridad del cubano y la excelencia de su música.

Todos los elementos son presentados como una agrupación (*cluster*), como parte integral de la síntesis de la ciudad que ellos son. Las referencias al Malecón son continuas, lo considera el elemento básico integrador de la ciudad... su columna vertebral. A continuación, extrayendo partes pertinentes de pensamientos, comentarios y descripciones de ambos libros, vamos a analizar en apretada síntesis esos otros elementos, tal cual aparecen en estas dos obras.

Sobre la red viaria que estructura el tejido urbano de la ciudad dice Cabrera Infante:

Dimos la vuelta por Paseo y subimos por estas terrazas naturales hechas parque por la historia, que siempre me confunde con su avenida gemela de los Presidentes, y bajamos por Veintitrés hasta La Rampa, torcimos por la calle M y dimos la vuelta al Habana Hilton, subiendo por Veinticinco a coger la calle L hasta Veintiuno<sup>5</sup> (...) En Infanta y San Lázaro (hay una sutileza de la calle L al convertirse en San Lázaro en la universidad sin que apenas se advierta la gradación: ésta es, estoy seguro, una gentileza de la calle L, que es moderna y agradable desde su mismo principio, mientras San Lázaro es una calle sin carácter, fronteziza, que no está en La Habana Vieja y sin embargo no es de La Habana Nueva, y subir por ella hacia la colina universitaria es ver cómo el pato feo se convierte en cisnecito...)<sup>6</sup>.

La descripción de la ciudad policentrista que es La Habana desde los primeros tiempos de su fundación es asombrosa, en su exactitud y poesía. Tanto como sus excepcionales descripciones de barrios, lugares y personajes de La Habana que constituían su ambiente urbano, cambiante de un barrio a otro.

En *La Habana para un Infante difunto* se hace un recorrido peatonal de la ciudad, explicado a través de los cines localizados en cada barrio, que establecen en cada caso y en breves palabras, un perfil sugestivo del área donde se encuentran ubicados y, en conjunto, descubre una agrupación compacta de ambientes diferentes. Durante la narración aparecen en secuencia: Payret, Niza, Montecarlo, Bélgica, Universal, teatro Nacional, Lara, Fausto, Habana, Cervantes, Ideal, Actualidades, Campoamor, Lira, Rex Cinema y Dúplex, Rialto, Encanto, Verdún, Alkázar, Radiocine, Reina, Favorito, Belascoáin, Astral, Infanta, Los Ángeles, Apolo, etc.<sup>7</sup>. Identifica lugares famosos al decir: «Fue amor a primera vista entre Tropicana y yo. A despecho de ser una atracción turística que lo sabe, ella es una cosa realmente bella y exuberante y vegetal, una imagen de la Isla»<sup>8</sup>.

Comentando sobre los edificios, GCI dice:

Estuvimos un rato hablando de ciudades, que es un tema favorito de Cué (...), comunicando esa suerte de nostalgia arqueológica con que habla de los edificios como si fueran seres humanos, donde las casas se construyen con una gran esperanza (...) y luego crecen con la gente que las habita y decaen y finalmente son olvidadas o derruidas o se caen de viejas y en su lugar se levanta otro edificio que recomienza el ciclo. ¿Linda, verdad, esa saga arquitectónica?<sup>9</sup>.

Comenta sobre la calidad de vida que provee la compacidad y la alta densidad urbana prevalente en la ciudad y dice: «Pero pensé mirando al puerto que hay alguna relación sin duda entre el mar y el recuerdo. No solamente que es vasto y profundo y eterno, sino que viene en olas sucesivas, idénticas y también incesantes. (...) Pensé que yo era el Malecón del recuerdo»<sup>10</sup>.

Finalmente, al igual que el Malecón es la columna vertebral del tejido urbano de La Habana, en lo social la música es el medio más expresivo de cubanía. Ambos elementos son sintetizadores.

Es verdad que la música Cubana es primitiva pero tiene un encanto ufano, una violenta sorpresa siempre almacenada en reserva y algo indefinido, poético, que vuela alto con las maracas y la guitarra y las voces del macho en falsetto o —a veces y— en vibrato áspero, como hacen los cantantes de blues, un recurso armónico tan válido para Cuba y Brazil como para el Sur porque es una tradición Africana, mientras los tambores bongó y conga la amarran a ella a la tierra y las claves —el misterioso «golpear de madera sobre madera», (...) dos pequeñas batutas para hacer música no para conducirla, finos instrumentos de percusión tocados uno contra el otro col legno (...) esos «palos musicales» son como ese horizonte, siempre estable<sup>11</sup>.

Cabrera Infante es muy profundo en sus observaciones; expresa en un lenguaje siempre poético su análisis de la ciudad, una entidad global viva, obviamente amada por él. Leerlo es acompañarlo en una constante búsqueda apasionada de la verdad. Como arquitecto-urbanista, me deleita poder recorrer caminos e incorporar observaciones provenientes de otras fuentes que enriquecen la evaluación de la atmósfera de aquellos tiempos.

La Habana de GCI actúa en diferentes planos físicos y sociales, es una imagen sintetizada que delinea la historia social de la forma construida de esa bella ciudad... su urbanismo real en un gran momento histórico. Leerlos es penetrar la realidad, desnudarla y elevarla a un nivel estético superior... el que corresponde.

**1** Cabrera Infante, Guillermo; *Tres Tristes Tigres; infante difunto*; Editorial Seix Barral, S.A., Biblioteca Breve, 1979, pp. 433-434.

**2** Íd., p. 355.

**3** Íd., p. 294.

**4** Íd., p. 293.

**5** Íd., p.409.

**6** Cabrera Infante, Guillermo, *La Habana para un*

**7** Íd., pp. 202-206.

**8** Íd., p. 199.

**9** Íd., p. 302.

**10** Íd., p. 304.

**11** Íd., p. 198.